

# GOIÁS

Goiás es una de las cuarenta y ocho parroquias del municipio de Lalín, de cuya capital dista tan sólo 2 km. Se llega fácilmente a través de la carretera que comunica Lalín con Agolada. La iglesia está apartada de la vía, aunque se divisa desde ella por encontrarse en un enclave ligeramente más elevado. Se encuadra eclesiásticamente dentro del arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo.

La presencia de un castro en los alrededores es la confirmación de una ocupación temprana del territorio. Este castro es considerado por algunos historiadores como el emplazamiento donde, al abrir la carretera Lalín-Agolada, se halló el famoso conjunto ornamental, conocido como Tesoro de Agolada, aunque otros le han asignado otras localizaciones.

Las primeras noticias documentales de la parroquia de San Miguel de Goiás son tardías. Aparece mencionada desde mediados del siglo XIII en varios documentos del monasterio de Santa María de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) que alcanzó una notable expansión por las tierras orientales del Deza.

## *Iglesia de San Miguel*

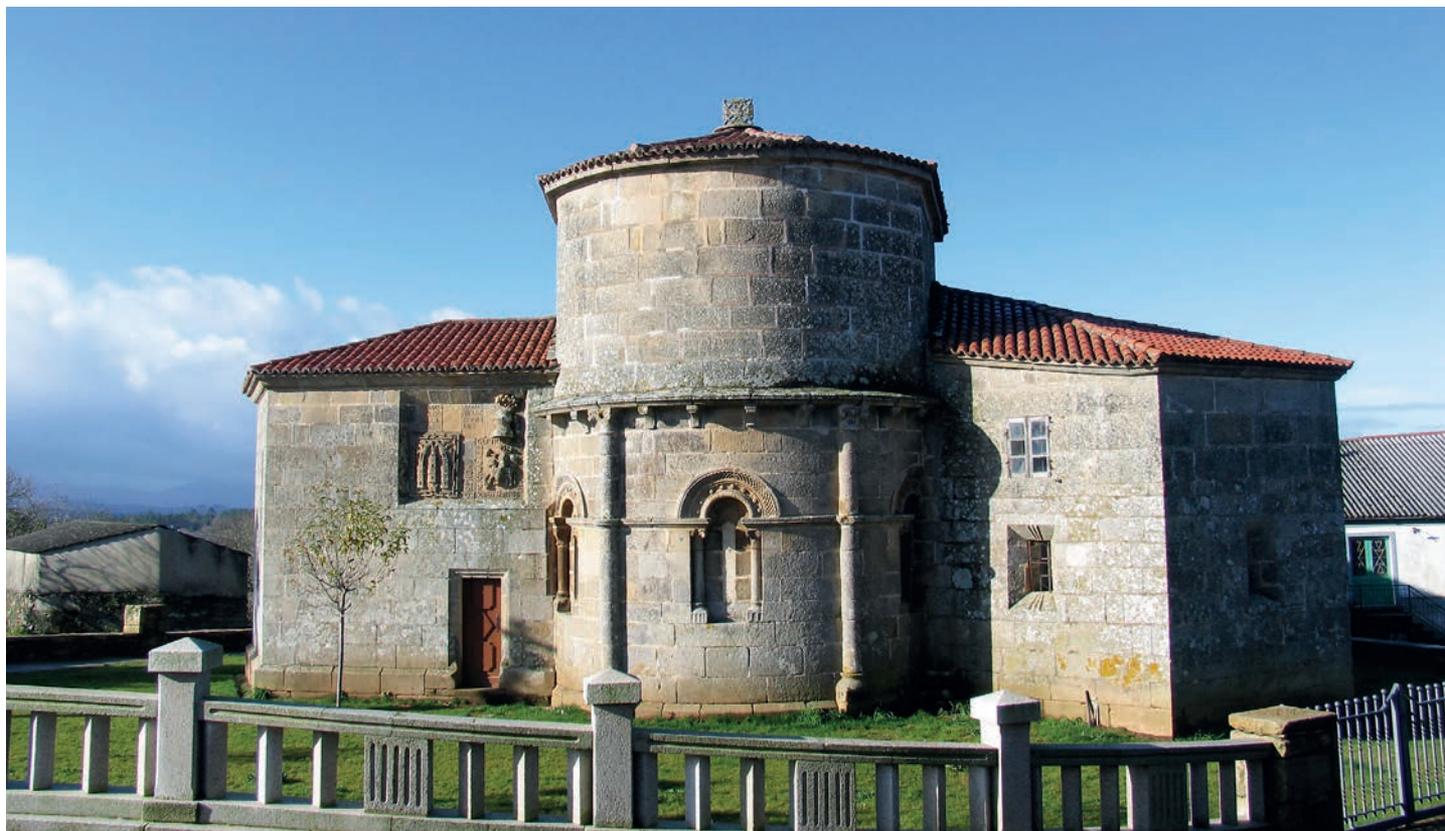
LA PLANTA ORIGINAL DE LA IGLESIA constaba de una nave y ábside semicircular precedido de un tramo recto. La morfología de la planta se vio sustancialmente alterada con las reformas posteriores. En el muro septentrional de la nave se abrió una capilla, y en la cabecera, adheridas al tramo recto, se encuentran una sacristía en el lado del evangelio y, en el opuesto, una capilla privada de la familia García Sánchez. Ambas capillas son funerarias y están vinculadas a linajes nobiliarios de la comarca, al igual que lo están también los sepulcros adosados a los muros de la nave.

En el exterior la cabecera presenta mayor altura que la nave como consecuencia de la reforma. Tal vez se pretendiese aumentar la altura interior del presbiterio pero finalmente no se llevó a cabo, quedando el espacio superior como una cámara o falso techo. La altura original de la cabecera se aprecia perfectamente, puesto que la cornisa sostenida por canecillos en proa permanece in situ, aunque tras la reforma carece de función y actúa como imposta. En la actualidad la cubierta de este espacio se realiza con un tejado semicónico, coronado en el ápice con una cruz de entrelazos.

El ábside se eleva sobre un zócalo escalonado del que sólo se puede apreciar el último retallo. Sobre éste se apoyan dos columnas entregas que dividen el hemicycle en tres tramos. Cada uno está horadado con una ventana con desarrollo completo. Las columnas presentan basas áticas

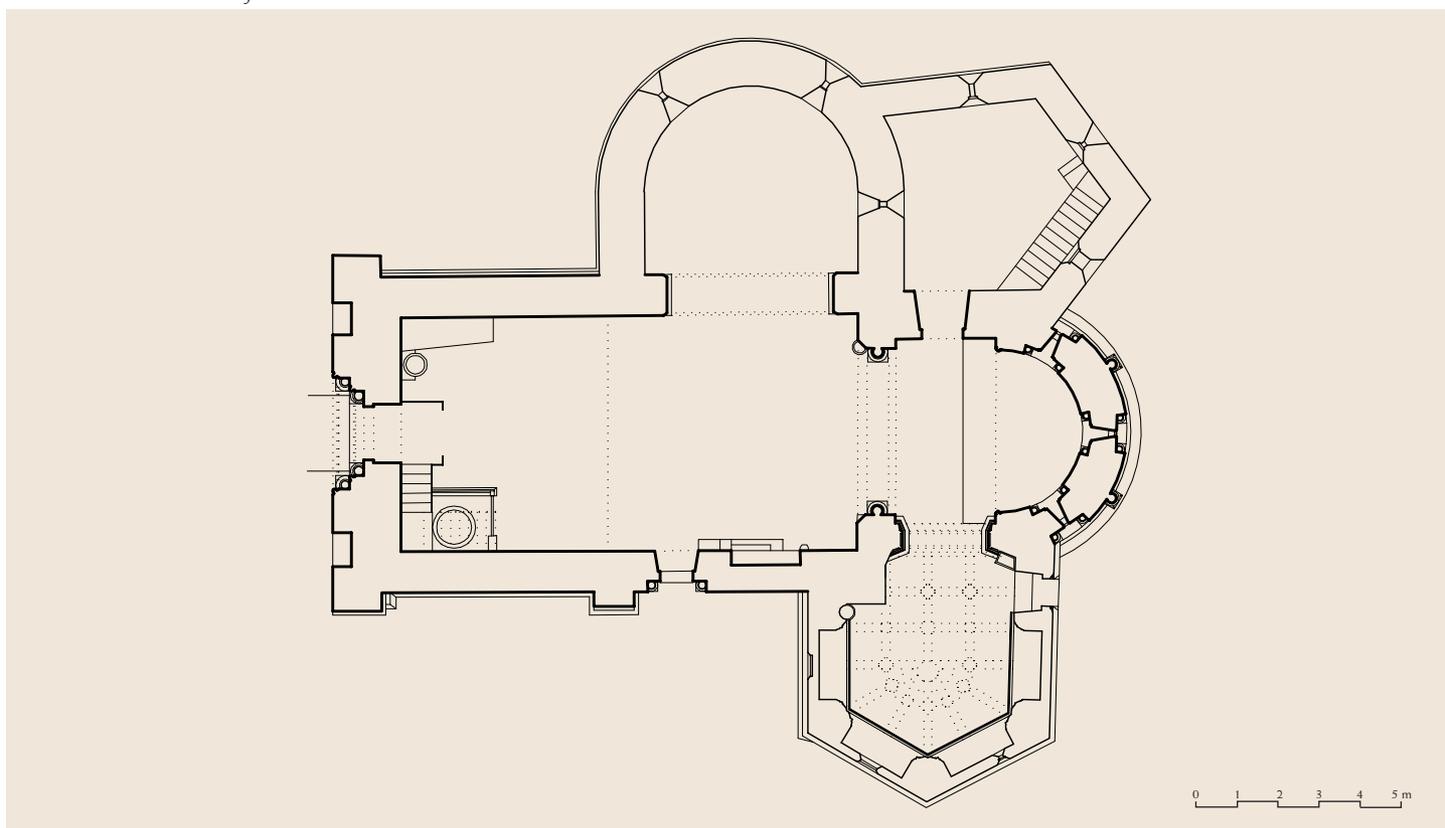
con garras y plintos decorados con arquillos de medio punto en todos sus frentes. Los fustes, lisos, se encuentran anillados a media altura por una moldura que es la prolongación de los ábacos de los capiteles de las ventanas, que se continúan como una línea de imposta a lo largo del perímetro exterior del ábside. Los capiteles vegetales son entregos, aunque deteriorados, y repiten el modelo del capitel meridional del arco triunfal, donde se aprecia perfectamente su estructura. Tiene collarino liso del que arrancan cuatro tallos dobles, dos en el frente y uno en cada lateral, en la parte superior aparecen anillados; es sobre esta unión, donde se bifurcan hacia los ángulos surgiendo hojas nervadas que contrastan con la parte inferior del capitel, prácticamente lisa. En el frente, en lugar de una hoja, pende una poma.

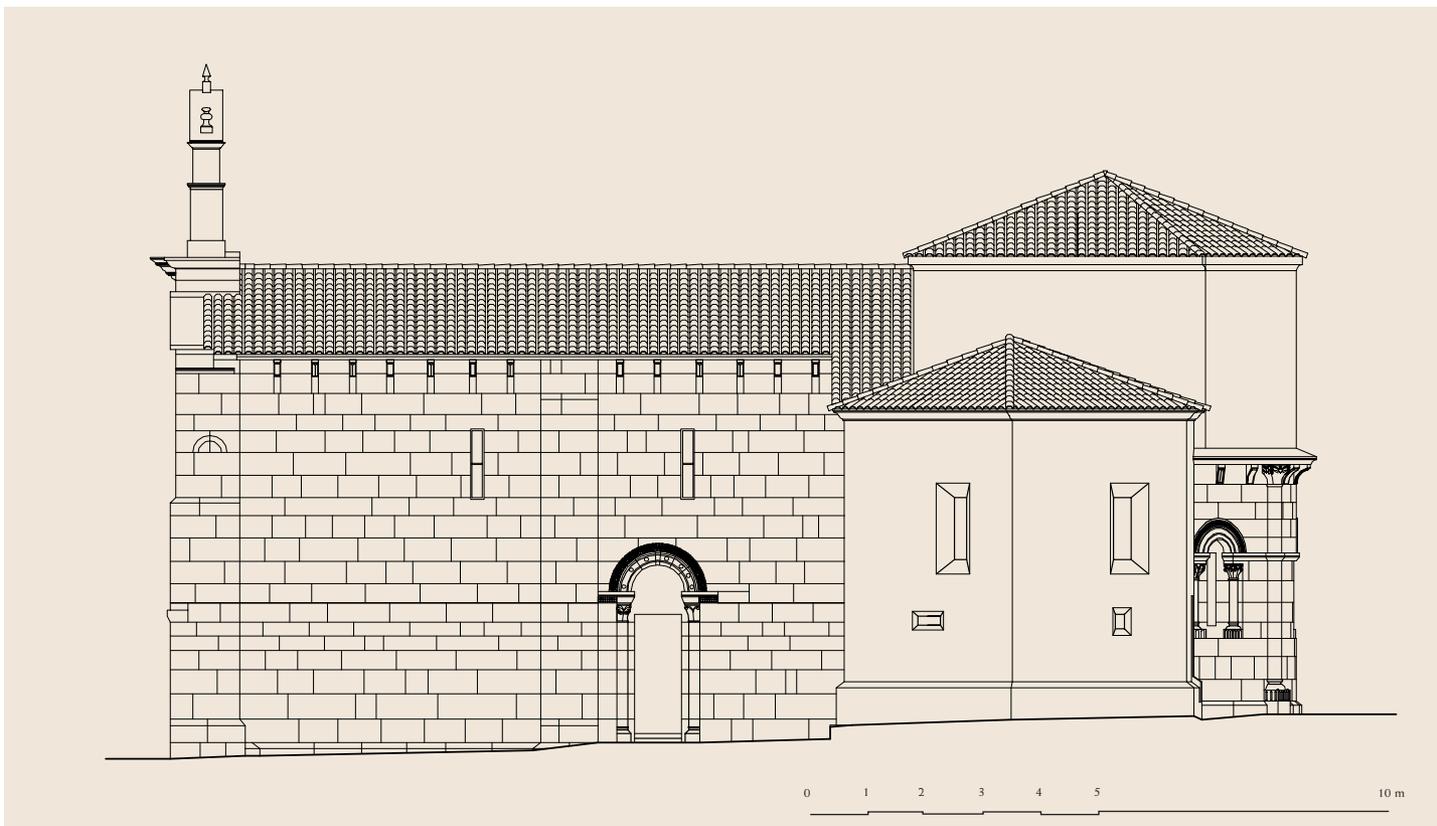
Las ventanas presentan las mismas características; no destaca la central ni en decoración ni en tamaño. Los vanos son estrechas saeteras ligeramente abocinadas que rematan en su parte inferior y superior en arco de medio punto. Cada aspillera se corona con un arco de medio punto que se apoya en una pareja de columnas acodilladas de fustes monolíticos, repitiendo las características de las columnas que recorrían el muro. El único rasgo destacable es que los capiteles denotan una mayor riqueza, en parte debida a que se encuentran menos deteriorados. Siguen dos esquemas, uno es el de tallos que nacen en collarino y en la parte superior se bifurcan para dar lugar a ricas decoraciones



*Vista de la cabecera*

*Planta con delimitación de la fase románica*

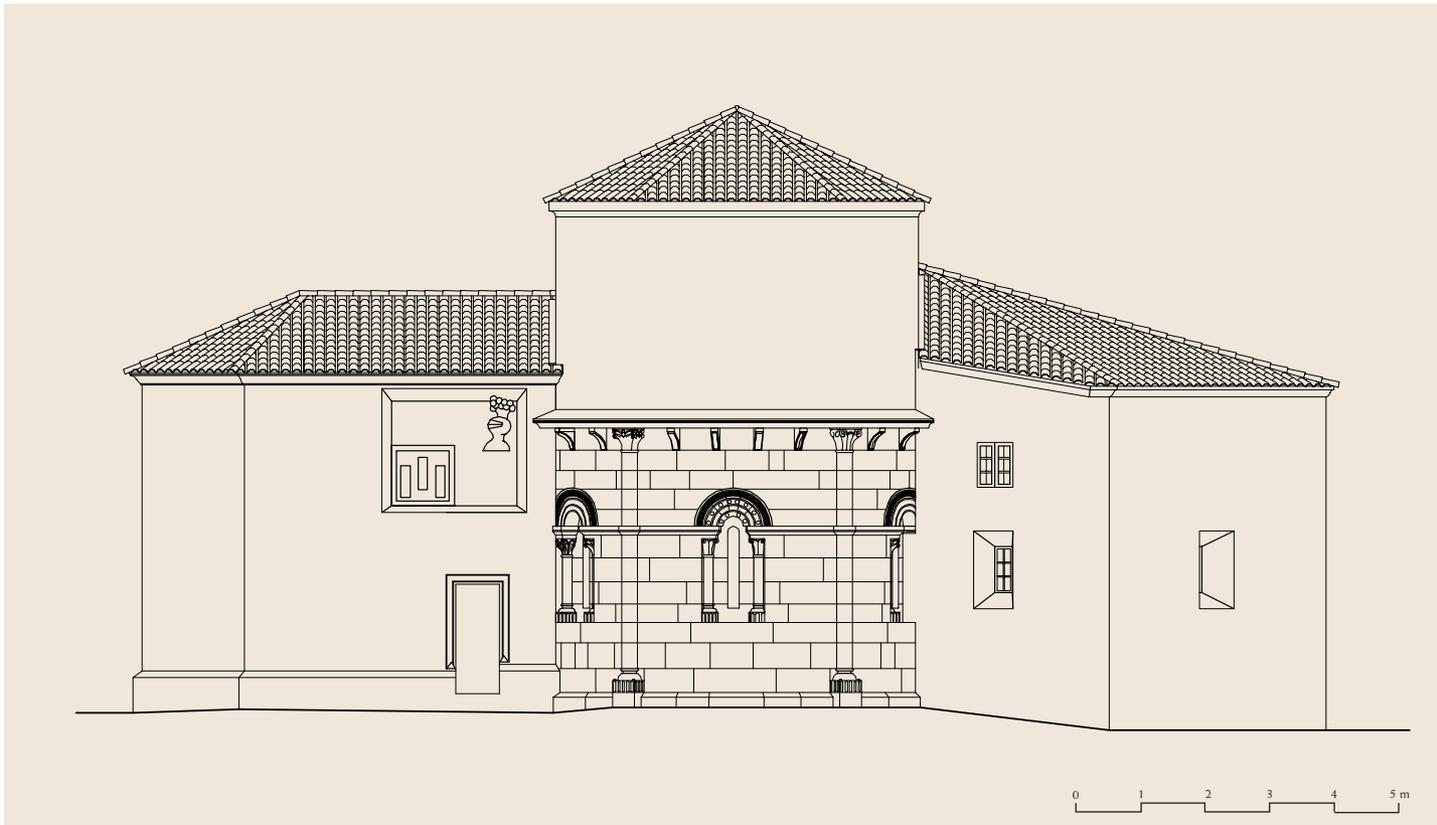




*Alzado sur*

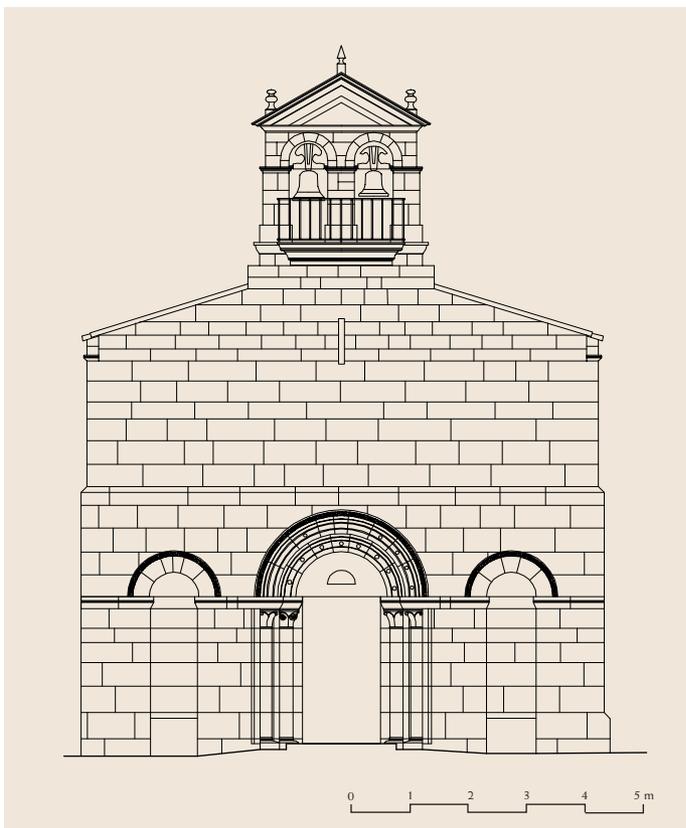
*Sección longitudinal*





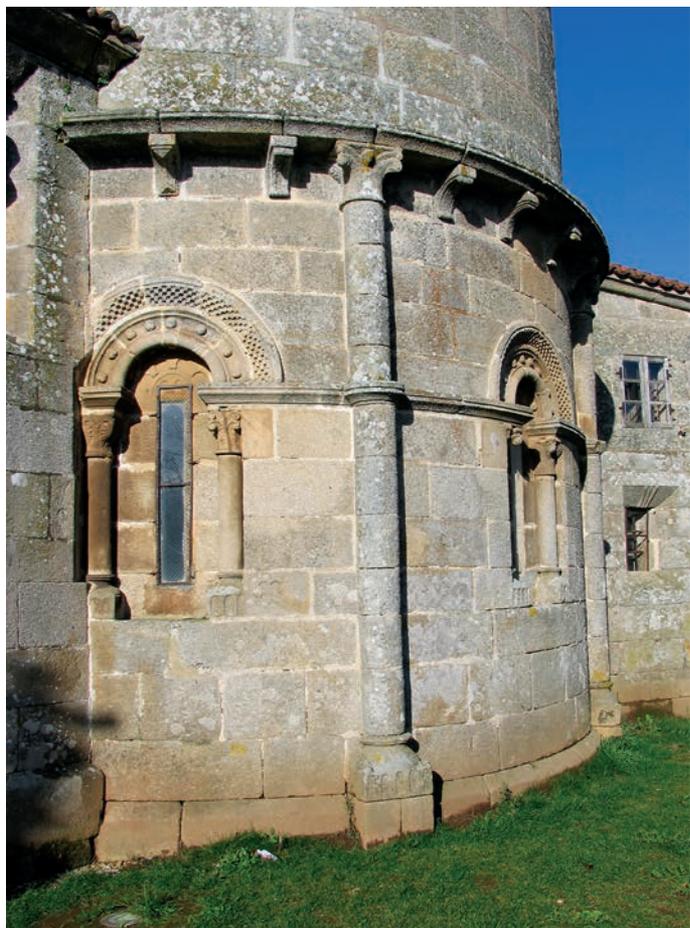
*Alzado este*

*Alzado oeste*



*Fachada occidental*





*Vista meridional del ábside*

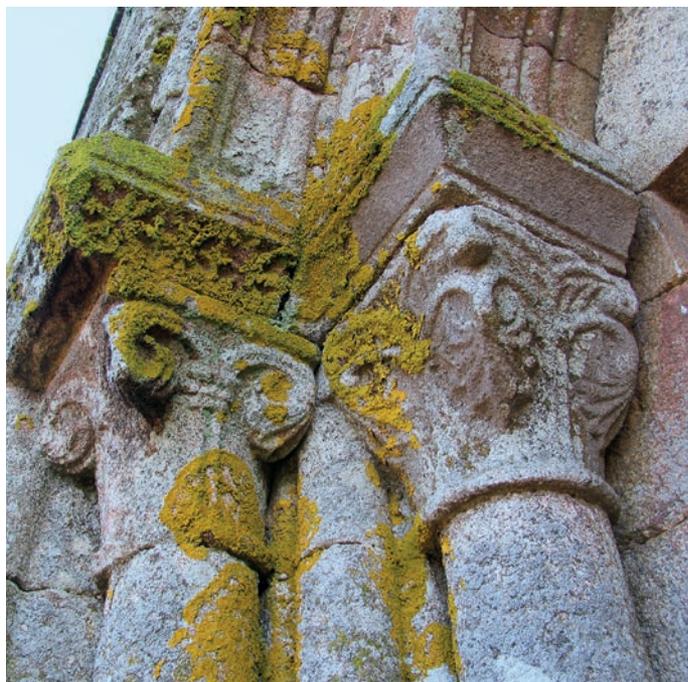


*Ventana meridional del ábside*

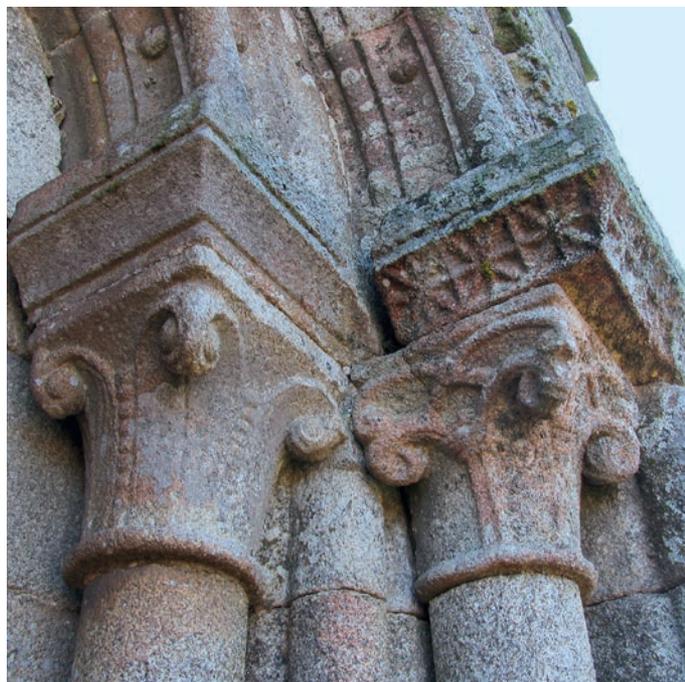
vegetales que adornan las aristas superiores; el otro posee grandes hojas nervadas que rematan en volutas. Los motivos vegetales son diferentes en todos los capiteles, y van desde palmetas muy planas a hojas más carnosas. Hay que decir que de los seis capiteles, uno de la ventana septentrional se perdió al adherir la sacristía. Sobre los capiteles hay cimacios en curva de nacela con un filete superior. Como ya se ha comentado continúan recorriendo el perímetro de la cabecera. Sobre esta moldura voltean la arquivolta y la chambrana, ambas con un carácter muy plástico. La primera presenta un grueso bocel que mata la arista y al cual sigue una mediacaña salpicada con bolas o capullos de flores. La chambrana tiene un finísimo taqueado. La única diferencia en las ventanas está en la decoración del sillar superior de la saetera. En la meridional se destaca con un arco polilobulado rehundido, en la central con una media caña con cuatro bolas que describe la misma forma que la saetera y la arquivolta, y, por último, la septentrional repite el rebaje en medio punto aunque sin decoración.

La fachada occidental se organiza mediante tres arcos; en el central, de mayor altura y anchura, se abre la puerta

de ingreso, mientras que los laterales se corresponden con arcos ciegos. El vano central tiene una doble arquivolta sobre sendos pares de columnas. Ambas arquivoltas matan su arista con un baquetón, a la que siguen una sucesión de filetes y medias cañas salpicadas de capullos cuádrupalos que asemejan bolas. Están ceñidas por una chambrana con un taqueado menudo. El tímpano que cobijan actualmente es liso con un óculo semicircular que sustituye al original y se asienta sobre jambas rectas. Los fustes monolíticos sobre los que voltean el arco descansan en basas áticas con plintos cuadrangulares, semienterrados, con motivos circulares en cada frente, de los que sólo se percibe la parte superior. Todos los capiteles ostentan motivos vegetales como los descritos en la cabecera, aunque algunos presentan ligeras variables; uno de ellos tiene un eje perlado entre las hojas, y en otro las volutas superiores cuentan con tallos que se cruzan en aspa. Los cimacios que van sobre los capiteles se cortan en chaffán; los interiores son lisos y los exteriores se decoran con estrellas de seis puntas. La moldura se prolonga por el muro hasta llegar a unirse con los cimacios de los nichos laterales.



*Fachada occidental. Capiteles septentrionales*



*Fachada occidental. Capiteles meridionales*

En los extremos de la portada, los dos estrechos arcos ciegos se configuran por arcos de medio punto en arista viva cobijados por chambranas taqueadas. Ambas vueltas descansan, como ya se ha indicado, sobre los cimacios que se corresponden con las molduras prolongadas desde la puerta central; bajo ellos no hay columnas, pues se asientan sobre las jambas lisas.

La configuración exterior con triple arcada es un recuerdo en última instancia de la organización mediante arquerías entre los contrafuertes en los muros laterales de la catedral de Santiago. La misma solución se encuentra en las fachadas de las iglesias de Santa María Salomé (Santiago de Compostela, A Coruña), Santa María de Herbón (Padrón, A Coruña), San Salvador de Escudro y San Martiño de Dornelas (Silleda) —datada esta última con un epígrafe en 1171—. Esta solución cuenta con una larga persistencia en obras de cronología más tardía como la iglesia del monasterio de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda), San Xoán de Portomarín (Lugo), San Paio de Diomondi y San Estevo de Rivas de Miño (Saviñao, Lugo). En el caso de Goiás es la transposición de un modelo de portada de una iglesia de tres naves a una de nave simple. Los vanos laterales actúan como elementos decorativos que animan la fachada, otorgándole un interesante juego lumínico.

En el lienzo del muro occidental, cortando las arquivoltas menores, se aprecian las rozas de un pórtico con vertiente a dos aguas. El hecho de que mutila la arquivolta es señal de una intervención posterior, así como que en

la obra románica se prescindió de la construcción de esta estructura.

Sobre la puerta se conservan cinco hiladas de sillares de la primitiva fachada románica, se aprecia con facilidad cuál es el paramento posterior ya que presenta un ligero retranqueamiento. Esta parte reconstruida presenta una ventana saetera estrecha y una espadaña de tronera doble.

Los muros laterales se dividen en dos tramos por la presencia de sendos contrafuertes en la parte central. Estos estribos carecen de correspondencia en el interior y nada hace pensar en la concepción de un edificio abovedado, por lo que no cumplen una función estructural. En el tramo oriental del muro sur se abre la puerta lateral, que repite el modelo de la principal simplificando la estructura a una única arquivolta con flores cuádrupétalas en la mediacaña. Los capiteles también repiten los patrones de la principal. Los cimacios se cortan en chaflán sin decoración, pero presentan la peculiaridad de que en la prolongación por el muro se decoran con un fino taqueado idéntico al de la chambrana que carga sobre ellos.

El tímpano, hoy bastante erosionado, muestra en la parte central un festón semicircular con tres lóbulos, que circunda uno de siete lóbulos, como el de la ventana meridional del ábside. Este diseño decorativo de tímpano y ventana con semicírculos angrelados es un recurso decorativo que se da en las iglesias lalinenses de San Cristovo de Camposancos y de Santa Baia de Losón, aunque en estos casos se emplea en las arquivoltas de las ventanas



*Portada meridional*

y aparecen totalmente perforados y no simplemente rebajados.

La cornisa achaflanada de los muros laterales está sostenida por una colección de canecillos estrechos, cortados en proa de barco y en curva de nacela y decorados algunos con formas sencillas, como rollos o superposición de placas.

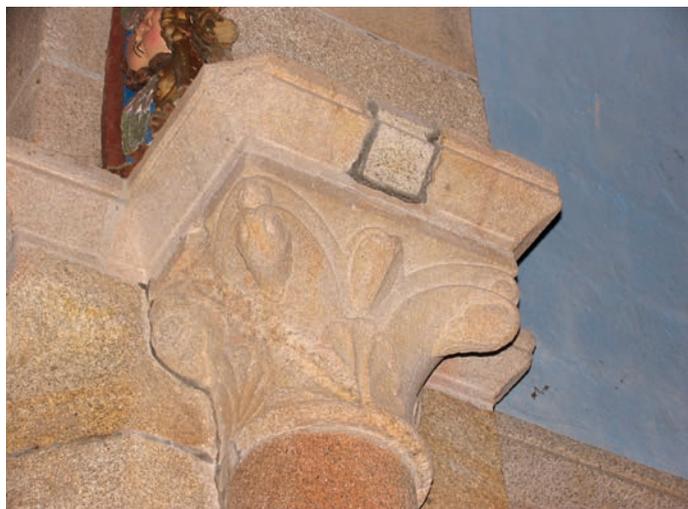
Interiormente el presbiterio se cubre con una bóveda de cañón en el tramo recto, y el espacio semicircular con bóveda de cascarón, mientras que en la nave se hace con una techumbre de madera a dos aguas con armadura a la vista, cuyos tirantes apoyan sobre ménsulas.

En el interior hay un banco de fábrica con la arista matada por un bocel, del cual sólo puede verse la cara superior acanalada debido a la sobre elevación del nivel del suelo, ahora queda al nivel del mismo. Recorre todo el perímetro del edificio, incluido el espacio en el que se abrieron los grandes vanos de las capillas. Los muros de la nave permanecen lisos, carecen de columnas que se correspondan con los contrafuertes exteriores. Dos saeteras

de amplio abocinamiento interno se abren en el muro sur, mientras en el muro norte sólo se conserva la más occidental, aunque debió de existir una segunda ventana que fue destruida al construirse la capilla de la nave con los escudos de las familias Lemos, Taboada, Camba y Churruchao. En el tramo oriental del muro sur la puerta se abre como un hueco rectangular que modificó el trazado románico en arco de medio punto que se correspondía con el perfil del tímpano exterior.

El arco triunfal es de medio punto, peraltado, doblado y de sección rectangular. La rosca menor se apea sobre sendas columnas entregas, mientras la exterior carga sobre el muro. Los fustes son lisos, con tambores entregos que coinciden en altura con las hiladas de sillares del muro. Las basas en que se apoyan vuelven a ser de tipo ático con garras muy deterioradas y plintos cuadrangulares con los frentes decorados con arquillos.

Los capiteles vegetales están decorados de manera distinta. En el meridional repite el modelo de los capiteles de las dos columnas del exterior del ábside. El capitel



Arco triunfal. Capitel septentrional



Arco triunfal. Capitel meridional

septentrional se compone de un primer orden de grandes hojas apuntadas muy estilizadas y pegadas a la cesta, en cuyas esquinas se colocan unas hojas nervadas; sobre esta primera hilera, en lugar de las tradicionales volutas, se dispone un segundo nivel de hojas apuntadas rematadas en bolas. En el espacio tradicionalmente ocupado por el florón hay una nueva hoja apuntada. Sobre el collarino y en un primer plano aparecen tres hojas festoneadas, una en el frente y sendas en los laterales.

Los cimacios en chaflán recto con un filete superior se impostan por el interior del ábside, donde sirven de arranque a la bóveda, y también por el frente, donde llegan hasta los muros laterales de la nave y sujetan la dobladura del arco.

La rosca menor del arco triunfal ha sido decorada con posterioridad con apliques de madera con cabezas de ángeles policromados, y en la clave con unos ángeles que sostienen un escudo nobiliario que sirve de pedestal a una estatua de la Virgen con el Niño. Aprovecha como hornacina la saetera románica sobre el arco triunfal.

El presbiterio se encuentra decorado con colores llamativos sobre los elementos arquitectónicos y pinturas repintadas que emulan cortinajes y otros motivos ornamentales. Según los estudios de García Iglesias es posible que se superpongan a unos originales, tal vez del siglo XVIII.

El estrechamiento del tramo semicircular con respecto al recto da la impresión de realizarse con pilastras, pero es simplemente un codillo que mata la arista con un bocel entre listeles. En el hemiciclo se abren las tres ventanas abocinadas; la central permanece oculta tras el retablo, aunque se supone que posee un completo desarrollo decorativo al igual que las laterales. Las saeteras de amplio abocinamiento están guarecidas con idéntica organización

que en el exterior, aunque desaparece la chambrana taqueada. Las múltiples capas de encalado y pintura no permiten distinguir con precisión la calidad de los capiteles.

En el muro norte, en el tramo recto que precede al hemiciclo, se abrió la puerta de la moderna sacristía, mientras que en el sur se eliminó todo el paramento para construir un gran arco de medio punto, que da acceso a la capilla funeraria de la familia Salgado-Gundín, realizada en la transición de los siglos XVI y XVII. Este tramo debía de ser un paramento liso sin vanos ni decoración, como el de la iglesia de San Cristovo de Camposancos o Santa Baia de Losón, si bien en esta última iglesia el cierre del ábside es poligonal pero constituye uno de los paralelos más inmediatos.

Ante las características formales y decorativas de San Miguel de Goiás, a tenor de las comparaciones con otros edificios próximos, ha de considerarse que su cronología se sitúa en los años posteriores a 1170.

Texto y fotos: AMPF - Planos: ASP

### Bibliografía

- ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936 (1980), pp. 590-591; BANCO TORVISO, I. G., 1979, pp. 128-129; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989; CAMPO, E., 1944, pp. 165-166; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 218; CHAMOSO LAMAS, M., 1979, pp. 192-195; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 540-541; GÓMEZ BUXÁN, C. y RUBIA ALEJOS, F., 2005, p. 175; REQUEJO ALONSO, A. B., 2001, pp. 233-260; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989-1993, I, pp. 498, 604, 611; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989-1993, II, pp. 1172, 1258; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 657-661; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1967-1968, p. 387; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, pp. 18, 40; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1987, II, p. 579; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 261.